

Juozas Zaranka *La Oda II,3 de Horacio y su primera traducción en la Nueva Granada*

I

*Aequam memento rebus in arduis
seruare mentem, non secus in bonis
ab insolenti temperatam
laetitia, moriture Delli,
seu maestus omni tempore uixeris* 5
*seu te in remoto gramine per dies
festos reclinatum bearis
interiore nota Falerni.*

*Quo pinus ingens albaque populus
umbram hospitalem consociare amant* 10
*ramis? quid obliquo laborat
lympa fugax trepidare riuo?*

*Huc uina et unguenta et nimium breuis
flores amoenae ferre iube rosae,
dum res et aetas et Sororum* 15
fila trium patiuntur atra.

*Cedes coemptis saltibus et domo
uillaque, flauus quam Tiberis lauit,
cedes, et exstructis in altum
diuitiis potietur heres.* 20

*Divesne prisco natus ab Inacho
nil interest an pauper et infima
de gente sub diuo moreris,
uictima nil miserantis Orci;* 25
*omnes eodem cogimur, omnium
uersatur urna serius occius
sors exitura et nos in aeternum
exilium impositura cumbae.*

M. A. Caro tradujo esta oda de la manera siguiente:

*Animo igual en la contraria suerte
Procura conservar, sereno y fuerte,
Y así también, en tiempo de bonanza
Exento de orgullosa confianza
Oh Delio amigo, destinado a muerte.*

*Ya en perenne tristeza nunca rías
Ya disfrutes de puras alegrías,
Y en la grama tendido, en fresco prado,
Bebiendo tu falerno reservado
Ledo consumas los festivos días.*

*Aquí, donde sus ramos blanquecino
Alamo enlaza a los de ingente pino
Y con doblada sombra nos invitan;
Aquí, do linfas trémulas se agitan
Que huyendo de través se abren camino.*

*Vino, y suaves esencias, y lozanas
Flores manda traer — rosas galanas
Que tan presto se van! Alegre vive
Mientras la edad fugaz no lo prohíbe
Y el negro estambre de las tres hermanas.*

*Día vendrá en que todo lo abandones,
Tu casa, tus compradas posesiones,
Tu quinta, que del Tibre ves bañada;
Día, en que de riqueza acumulada
Ocupe tu heredero altos montones.*

*Que del tronco de Inaco engraido
Vástago, en la opulencia hayas vivido,
O bien a la intemperie ínfimo esclavo,
Lo mismo te dará, víctima al cabo
Del Orco, sordo a terrenal gemido.*

*Todo camino a un mismo fin conduce;
Toda suerte en la urna se introduce,
Y, hora o mañana, a quien le toque obliga
A que adiós para siempre al mundo diga
Y en triste barca el Aqueronte cruce *.*

* Esta traducción, aparecida en el I tomo de *Obras Completas* de Don Miguel Antonio Caro, editado en 1918 (pág. 239), está lejos de ser perfecta y solo debe servir de pequeña ayuda al lector sin conocimientos de latín.

II

En la composición de la oda II, 3 de Horacio se puede distinguir tres bloques: en el primero (versos 1-8) Delio es invitado por el poeta a conservar ánimo igual en la fortuna y en la desgracia; en el segundo (versos 9-14) hay una breve descripción de un rincón ameno al aire libre, donde puede prepararse un banquete; y en el tercero, que forma la mitad de la oda (versos 15-28), se expone la fragilidad de la vida humana. El enlace entre los bloques no se realiza sin dificultades, aunque no tan grandes como en algunas otras odas de Horacio ¹. Es cierto que en el primer bloque hay un preanuncio de los temas desarrollados posteriormente: el *moriture* del verso 4º ya define la fragilidad de la vida humana y los versos 6-8 sirven para preparar el segundo bloque; pero, de todos modos, la transición entre los versos 8º y 9º es tan brusca que se necesita mucha imaginación de parte del lector para entenderla. J. M. Restrepo Millán la interpreta de la manera siguiente: "Aquí es donde surge aquella interpretación en que el poeta, al descubrir el sombreado recodo del arroyo, convida para allá y pide varias cosas de placer con qué exornar el rato, haciendo en uno y a la vez el plan del momento en que se hallaba y el símbolo general de la manera abierta, agradable, jovial, sencilla, y mesuradamente gustosa en que pasa la vida quien sabe conservar la ecuanimidad" ². Pero esta interpretación encuentra una dificultad en el hecho de que Horacio no era un poeta de improvisaciones, sino de largo y duro trabajo de lima. Por eso es difícil admitir que el poeta haya creado estos versos "el día del coloquio con Delio en los jardines de éste" ³. Además, es peligroso buscar en la poesía horaciana los hechos reales de la vida de su autor, cuando se sabe que su creación está llena de ficciones ⁴. Parece que el segundo bloque sirve solamente para facilitar el paso de un tema a otro muy distinto: de la predicación de la ecuanimidad a la comprobación de la inevitable muerte que espera a cada uno de los hombres.

La imperturbabilidad que recomienda el poeta en los primeros versos muchas veces es atribuida por los comentaristas a la influencia del epicureísmo ⁵, pero en realidad la idea se encuentra en los textos filosóficos anteriores a Epicuro. Aristóteles ya conoce la definición de las virtudes como "una especie de impasibilidad y serenidad", aun-

que no la acepta sino con ciertas aclaraciones ⁶. Es cierto que este filósofo utiliza la palabra *apátheia*, más tarde muy popular en la escuela estoica ⁷, pero no parece que haya habido una diferencia notable entre la *apátheia* estoica y la *ataraxía* epicúrea, puesto que esta última palabra fue admitida como sinónimo de la anterior por los estoicos tardíos como Epicteto ⁸. La imperturbabilidad del alma queda como un bien común de varias escuelas filosóficas, de tal modo que Cicerón en sus *Tusculanas*, escritas en el año 45 a. J. C., cuando el joven Horacio estudiaba filosofía en Atenas, puede afirmar que esta idea es aceptable a todos los filósofos: "Todos ellos deben convenir que los movimientos del ánimo apartado de la recta razón son viciosos, de tal modo que aunque no sean verdaderos males los que producen el miedo y el dolor, ni verdaderos males que dan origen al apetito y a la alegría, es vicioso, no obstante, este movimiento del alma. Queremos pues, que el varón magnánimo y fuerte que buscamos sea constante, sosegado y grave, y tal que mire todas las cosas humanas como inferiores a él. Tales hombres no pueden ser nunca ni tristes, ni temerosos, ni livianos, ni codiciosos, porque estos afectos solo pueden ser propios de aquellos que creen los acontecimientos humanos superiores a su alma. Por lo cual, como antes dije, todos los filósofos tienen que emplear aquí un mismo método de curación, no importándoles tanto la causa que perturba el ánimo, como la perturbación misma. Así, vg., en la misma codicia, cuando se trata solo de destruirla no se ha de preguntar si es un bien o no lo que mueve el apetito, sino que se ha de perseguir en su raíz el apetito mismo del tal modo que cualquiera opinión que se adopte sobre el sumo bien, ya se le haga consistir en lo honesto, ya en los deleites, ya en entrambas cosas unidas, siempre que el apetito sea más vehemente que la virtud, debe usar el mismo razonamiento para sosegar el apetito" ⁹. Es cierto que el sumo bien consiste para los estoicos en lo honesto, mientras que para los epicúreos en los placeres. Pero los textos de Epicuro mismo no permiten confundir los placeres pregonados por él con los frecuentemente mencionados por Horacio en su poesía. Estos últimos expresan más bien el hedonismo popular (que algunos autores modernos denominan "epicureísmo vulgar"), mientras que el fundador de la escuela epicúrea aparta la imperturbabilidad de los placeres del vino y el amor: "Cuando nosotros decimos que el placer es nuestro último fin,

no entendemos por esto los placeres de los libertinos, ni de los que se enlazan en el goce material, así como lo afirma la gente que no conoce nuestra doctrina o los que están en desacuerdo con ella o los que la interpretan en un sentido malo. El placer que nosotros predicamos se caracteriza por la ausencia de sufrimientos corporales y de perturbaciones del alma. No son las bebidas, ni las fiestas continuas, ni el amor a los jóvenes y a las mujeres, ni el pescado ni todo lo que ofrece una mesa lujosa lo que engendra una vida feliz, sino la razón vigilante, que busca minuciosamente los motivos de lo que es preciso escoger y de lo que hay que evitar, y que rechaza las vanas opiniones, a causa de las cuales la más grande perturbación se apodera de las almas¹⁰.

Pero la meditación de la muerte es la que aleja más a Horacio del epicureismo. El poeta es asediado por la idea de los años que pasan:

*Ay, cómo corre, Póstumo, Póstumo,
Años tras años. Ni el más piadoso
Detener logra vejez y arrugas
Ni a la implacable rígida muerte¹¹.*

La juventud es tan efímera:

*Se va la juventud, su albor risueño;
Y a los cabellos canos, la hermosura
se llevan y el amor y el fácil sueño...¹²*

A todos, pobres o ricos, acecha la muerte:

*A todos igual noche les espera,
La senda de la muerte trillar deben...
Al joven y al anciano, confundidos
Apresan los tremendos funerales,
Que la cruel Proserpina no perdona
La cabeza de nadie en esta vida¹³.*

*Necesidad terrible
Saca a la suerte a grandes y a pequeños,
Para todos igual; en urna holgada
Todo nombre se agita¹⁴.*

*Con igual pie la Muerte / pálida al tugurio de los pobres
 Llama, Sextio feliz, y al regio alcázar.
 La vida es breve toda: / la esperanza larga nos prohíbe.
 Te oprimirá la Noche; y cuando escuálida
 Entre los Manes téngate / de Plutón la casa, ya en su hondura
 No saldrás rey del vino en dulces fiestas,
 Ni admirarás al tierno / Lícidas que inflama los donceles
 Y que muy pronto inflamará doncellas¹⁵.*

Cuando uno haya descendido al Orco, ya no tendrá ningún regreso posible:

*Ya muerto, y por Minos la solemne sentencia dictada
 De premio o de pena
 No esperes, Torcuato, ni piedad, ni elocuencia, ni estirpe
 Que a vida te vuelva¹⁶.*

Dado el carácter efímero de la vida humana, sería un absurdo no aprovechar del día presente:

*Sé cuerda, vinos filtra y estrecha en breve círculo
 Las largas esperanzas. Esquiva nuestra edad
 Vuela mientras hablamos, pásalo! No fies crédula
 En día venidero, goza éste que se va¹⁷.*

*No te turbe el mañana y agradece a la suerte
 El día que hoy alcanzas,
 Y puesto que eres mozo gózalo y te divierte
 En amores y danzas¹⁸.*

Sobre estos tópicos las opiniones de Epicuro eran muy distintas. No le parece que la juventud sea preferible a la vejez: "No es el joven feliz, sino el anciano que ha vivido una vida hermosa; porque el joven, en la flor de su edad, cambiando de opinión, es a menudo apartado de su camino por la suerte mientras que el anciano ha llegado a su vejez como a un puerto, habiendo encerrado en la segura gratitud de su recuerdo los bienes que antes no había esperado"¹⁹. Y no cree que la muerte tenga alguna importancia: "La muerte no nos

importa nada, porque lo disuelto no tiene sentido y lo insensible no tiene nada que ver con nosotros”²⁰. La invitación a gozar de bebidas, introducida por el pensamiento en la muerte, es rechazada con burla por Lucrecio, auténtico epicúreo: “Sucede a menudo también que reclinados a la mesa, la copa en la mano y sombreada la frente por coronas, digan los hombres desde el fondo de su corazón: ‘Breve es para nosotros, homúnculos, este gozar; pronto pasará, y no podremos volver a llamarlo’. Como si el peor mal que temieran en la muerte fuera de ser abrasados y tostados por una sed ardiente...”²¹.

A Horacio parece lamentable el hecho de que la muerte obligue a dejar los bienes de esta vida:

*Fuerza es que al cabo tus campos dejes,
La grata casa, la amante esposa,
Y de esos árboles que cuidas tanto
No ha de seguirte, ¡oh amo de un día!,
Sino el fatídico ciprés doliente.
Un tu heredero, de cuerdo espíritu,
Franqueará el céculo que hoy tras cien llaves
Guardas, y el suelo regará espléndido
Cual ni en sus cenas hoy los pontífices²².*

Esta preocupación ha sido también rechazada por el mismo Lucrecio que se refiere a las lamentaciones durante los funerales: “Ya no te acogerá más tu feliz casa, tu virtuosa esposa y dulces hijos no correrán ya más a disputarse tus besos, hinchíendote el pecho de callada dulzura. Ya no podrás gozar de tus prósperas empresas, ni escudar a los tuyos. ¡Infeliz!, dicen, tantos gozos de la vida te los arrebató juntos un solo día funesto”. Pero no añaden: “y ya no te poseerá el cuidado de ninguna de estas cosas”²³. La oposición entre Lucrecio y Horacio en este campo es tan grande que en nuestros días se ha afirmado: “¿No son los epicúreos quienes encuentran en la idea de la muerte una invitación a apresurarse a gozar y a vivir? ¿No es este sentimiento el que hace calificar de epicúreas tales odas de Horacio? Pero estas odas se las calificaría también y con mayor razón de anacreónticas. Ellas expresan, en efecto, este sentimiento que es el de los voluptuosos, el del hombre ordinario. Pero Lucrecio

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA GENERAL

nos hace entender que este no es el sentimiento de los epicúreos. En realidad, él reposa sobre el temor de la muerte: es preciso apresurarse a gozar para no experimentar un día el pesar por no haberlo hecho, pero esto es imaginarse en la muerte un sentimiento que no habrá de existir”²⁴.

De hecho, la invitación al goce, inspirado por el pensamiento en la muerte, es un tema muy antiguo. En la literatura griega aparece en la lírica arcaica y sigue floreciendo en la época alejandrina, la romana y aun la bizantina. Ya Alceo invitaba a su amigo Melanipo a tomar vino porque una vez atravesados los torbellinos del Aqueronte no volvería a ver la pura luz del sol²⁵. En la poesía pseudo-anacreónica, una parte de la cual puede haber sido escrita en la época anterior a Horacio, la combinación de temas del placer y de la muerte es muy frecuente: “Tanto más conviene al anciano gozar los placeres cuanto más cerca está de la muerte... Quiero beber tendido sobre yerbas de mirto y de loto... Es la vida cual la rueda de un carro que gira rodando adelante. Moriremos y no seremos más que un poco de polvo de huesos deshechos. ¿Si estoy destinado a morir, de qué me sirve el oro? Séame dado beber un dulce vino y, cuando haya bebido, reunirme con mis amigos y en el muelle lecho finar gozando a Afrodita”²⁶.

El hedonismo excitado por el recelo a la muerte es combatido en el libro del Antiguo Testamento que lleva tradicionalmente el título de la *Sabiduría de Salomón*, pero cuyo autor en realidad es un judío de la diáspora, probablemente de Alejandría, quien escribió su obra en griego a mediados del siglo I a. J.C., es decir, un contemporáneo de Horacio²⁷. El autor del libro sapiencial critica a sus compatriotas helenizantes que siguen las reglas de la moral hedonística: “Porque dijeron entre sí discurriendo torcidamente: ‘Corta es y penosa nuestra vida, y no hay remedio para la muerte del hombre, ni se conoció quien tornase de los infiernos. Pues de improviso vinimos a existir, y tras esto seremos cual si nunca hubiéramos existido, porque humo es la respiración en nuestras narices, y el pensamiento, chispa de la palpitación de nuestro corazón; apagada la cual, en ceniza parará el cuerpo, y el espíritu se disipará cual aura inconsistente; y nuestro nombre será olvidado con el tiempo, y nadie se acordará de nuestros hechos; y pasará nuestra vida como huellas de nu-

be, y como niebla se desvanecerá, acosada por los rayos del sol y apesgada por su calor. Cierto, paso de sombra es nuestra vida, y no hay retorno de nuestra muerte, pues que se puso el sello, y nadie vuelve. Venid, pues, disfrutemos de lo bueno que existe, y aprovechémonos de lo creado, como en la juventud, afanadamente; llenémonos de vinos exquisitos y perfumes; y no se nos pase flor de primavera; coronémonos de capullos de rosas antes que se marchiten, y no hay prado que no corra nuestra liviandad; ninguno de nosotros pierda nuestra gallardía, por doquiera dejemos señales de jovialidad, porque esta es nuestra herencia y nuestra suerte...’ ...Eso pensaron y se engañaron”²⁸.

La muerte se había convertido en tal incentivo a beber vino, que en la época helenística y romana decoraban frecuentemente copas con esqueletos²⁹ y, ya en la época imperial, Trimalción el nuevo rico de la novela de Petronio, hace traer y mover como un títere sobre la mesa un esqueleto de plata, acompañando esta macabra escena con el siguiente comentario versificado: “¡Ay de nosotros pobres, cómo todo el homúnculo es nada! Así estaremos todos cuando nos lleve el Orco. Luego vivamos mientras se nos permita estar bien”³⁰.

La oda II, 3 deja la impresión de disonancia entre los dos temas: la imperturbabilidad del alma y la búsqueda de placeres a causa del temor a la muerte. Y la dedicatoria de estos versos a Quinto Delio aumenta aún más esta nota disonante, porque el versátil personaje es todo menos un discípulo apto para recibir lecciones morales de ecuanimidad³¹. Ha sido llamado por un contemporáneo suyo *desultor bellorum ciuilium* —“el montador acróbata de las guerras civiles”³². En efecto, durante la época de las más encarnizadas luchas civiles ha cambiado varias veces de partido siempre colocándose en el campo del futuro vencedor: en el año 43 a. J.C. pasó de las filas de Dolabela a las de Casio, consiguiendo su salvoconducto con la promesa de asesinar a Dolabela; el año siguiente huyó del ejército de Casio para pasar al de Antonio, y breve tiempo antes de la derrota de este último en la batalla de Accio ya estaba con Octaviano³³, de cuyos favores gozó más tarde³⁴. Largo tiempo pasó con Antonio, cuyo amante había sido en sus mocedades³⁵ y a quien más tarde prestaba servicios de alcahuete³⁶. Estos servicios, su lengua aguda y tal vez sus cartas lascivas³⁷ eran las causas por las cuales lo odiaba Cleopatra

hasta tal punto que quería matarlo ³⁸. Antonio lo utilizó varias veces en misiones diplomáticas en Egipto, Judea, Armenia, Macedonia y Tracia. No solo participó en las campañas contra los partos, sino que las ha relatado en una obra histórica ³⁹.

A este hombre dotado de inteligencia, astucia y humor, pero muy poco escrupuloso en la elección de los medios para quedar siempre con los vencedores, lo conoció Horacio probablemente en las filas republicanas de Bruto y Casio; más tarde, sus relaciones se reanudaron en Roma cuando uno y otro pertenecían a los círculos que rodeaban a Octaviano y sus principales amigos. Horacio y Delio son antiguos republicanos, ahora reconciliados con el nuevo régimen; pero Horacio, republicano derrotado, nunca habla mal de Bruto, su antiguo jefe, y trata con cierta reserva al nuevo amo de Roma (por ej., no acepta el puesto de secretario personal de Octaviano); Delio nunca derrotado puesto que siempre pasaba a tiempo al lado del vencedor de turno, ha traicionado a tres de sus jefes. Dedicar los versos sobre la ecuanimidad en la fortuna y en la desgracia a la veleta de las guerras civiles que guardaba su serenidad en todas sus traiciones es algo que nos extraña ⁴⁰. Las explicaciones de algunos comentaristas que hablan sobre el deseo del poeta de amonestar, de convertir, de adoctrinar al amigo, atribuyen a Horacio demasiada ingenuidad ⁴¹, según mi parecer. Si él era predicador moralizante, sus esfuerzos debían fracasar en este caso, como en otro relacionado con Licinio, al cual está dedicada la oda II, 10 sobre la áurea medianía. Licinio, en vez de seguir el camino medio indicado por el poeta, se enredó, durante su consulado, en una conspiración contra Octaviano y fue ejecutado el mismo año (23 a.J.C.) en que fueron editados los tres primeros libros de las Odas. Parece que Horacio escoge a los destinatarios de sus odas morales menos aptos para recibir sus enseñanzas. Tal vez lo hace adrede para no perderse en el mundo demasiado ideal y para obligarse a sí mismo a volver a la tierra firme de la realidad. Tal vez ironiza al destinatario de la oda y al mismo tiempo a su propio idealismo. Es el caso parecido, al célebre epodo *Beatus ille*, donde en 65 versos son elogiadas las ventajas de la vida campestre para terminar con cuatro versos que destruyen todo el cuadro idílico antes pintado, porque está puesto el elogio de la vida tranquila del campo en los labios de un usurero empedernido:

*Alfio dijo esto, y ya dejar desea
La usura por los prados.
Recoge hacia los Idus su dinero,
Y a las Calendas... otra vez logrero* ⁴².

El idealismo del joven Horacio lo había llevado a las filas del ejército republicano. Después de la derrota sufrida en Filipos tuvo muchas dificultades para rehacer su vida. Se volvió más realista. Cuando en algunos pasajes de sus poesías asoma su antiguo idealismo, va acompañado de leve ironía. Esta le ayuda a volver al mundo tal como es. Así, en la oda II,3 el elogio de la *aequa mens* llevaría al mundo ideal, pero el nombre de versátil Delio sirve de irónico recuerdo de la realidad más baja, con la cual, luego, se compagina mejor el hedonismo superficial ligado a la condición del hombre como ser condenado a la muerte.

Si sus consejos morales quedaban irrealizables, el poeta podía consolarse por lo menos con la buena acogida que esperaba se brindara a la oda por haber mencionado en ella el vino de Falerno, que era el preferido por Delio, como se puede deducir del testimonio de Plutarco ⁴³.

III

En el año 1801 se editaba en la capital neogranadina el periódico intitulado *Correo Curioso de Santafé*. En el número 32 del martes 22 de septiembre apareció, acompañada de una carta dirigida a los editores, la traducción de la oda II,3 de Horacio. Era la primera versión horaciana publicada en el Reino de la Nueva Granada.

Hay que insistir en la palabra 'publicada', porque es muy posible que hayan existido traducciones anteriores manuscritas. Por ejemplo, se sabe que el antepasado del célebre humanista M. A. Caro, el gaditano Francisco Javier Caro (1750-1826), quien llegó a la Nueva Granada en el año de 1774, ha anotado el *Arte Poética* de Horacio ⁴⁴. ¿Se contentó don Francisco Javier con las notas o, teniendo la facilidad de versificar ⁴⁵, trató también de traducir la célebre epístola de Horacio? Sería demasiada osadía dar una respuesta tajante, pero unos apuntes en la traducción del *Arte Poética* de Tomás Iriarte, publicada en Madrid en 1777 y empastada con otro libro del mismo

autor español actualmente perteneciente al fondo Caro (Nº 868) de la Biblioteca Nacional de Colombia, apuntes que ciertamente son de Fr. J. Caro ⁴⁶, podrían servir de argumento para demostrar la existencia de tal traducción. En la pág. 22 del *Arte Poética*, al lado del verso 313 de la traducción (que ha sido oscurecido por don Francisco Javier con líneas oblicuas finísimas, lo cual indica que el verso ha sido cambiado por Iriarte en la edición de 1787, permitiendo al mismo tiempo leer todavía el texto de la edición primera), hay una indicación: *véase abaxo* y al pie de la página se lee: “*su intento es dar, después del humo lumbre*”. Luego sigue el comentario de Fr. J. Caro: “Así está corregido este verso en dicha reimpresión (la de 1787), pero a mí me parece que el texto de Horacio no indica que en ningún caso ni por ningún pretexto se dé humo ni antes ni después en ninguna obra de ingenio. Lo que me parece es que aludiendo a lo que sucede al que apaga una vela que este saca de la luz humo; y a que otro si sopla inmediatamente la...” (aquí falta por lo menos un renglón del apunte, porque al empastar el libro la hoja ha quedado recortada; la continuación de la nota se encuentra en la página 21:) “Quiere decir el poeta según mis pobres entenderas:

*Su intención es sacar del humo lumbre
y no de la luz humo
hasta llegar por grados a lo sumo, etc.”.*

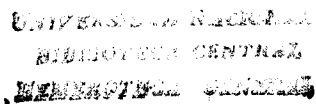
En lo alto de la página 21 se leen las siguientes palabras escritas en letra infantil, según mi parecer, por el joven José Eusebio Caro: “La observación de mi abuelo es muy exacta; no parece sino que Martínez de la Rosa la tuvo presente o que (aquí está escrita y borrada la palabra *este*) mi abuelo había visto su traducción. Humo no se saca de luz cual otros; antes el humo en resplendor convierte”. Se debe observar que la segunda conjetura del nieto de que su abuelo haya visto la versión de Francisco Martínez de la Rosa, debe ser rechazada por las sencillas razones cronológicas: la traducción de Martínez apareció en París en 1827 ⁴⁷ y don Francisco Javier murió en Santafé de Bogotá en 1826 ⁴⁸. La primera conjetura no es tan descabellada. Fr. J. Caro enviaba sus trabajos a sus familiares gaditanos ⁴⁹ y Martínez siendo de Cádiz, podía conocerlos. Es evidente que el apunte del nieto y unos tres versos escritos por el abuelo son argumentos

muy débiles para establecer con seguridad la existencia de una traducción del *Arte Poética*, ejecutada por don Francisco Javier, pero tampoco se puede rechazar la hipótesis de que él hubiera aplicado su "entendedera" para verter toda la epístola. Las notas de Caro en los libros de Iriarte parecen datar de los años comprendidos entre 1792 y 1805: de una parte se da a Iriarte por muerto (lo que sucedió en 1791, pero la noticia no llegó a Bogotá sino a principios del año 1792) y de otra parte nunca se menciona la segunda edición de obras completas de Iriarte, publicadas en 1805.

Fuere lo que fuere con la hipotética traducción de Fr. J. Caro, la primera versión de Horacio publicada en la Nueva Granada fue la de la oda II,3. El autor de esta versión, que firma con los seudónimos Joseph Tiburcio Lineros ⁵⁰, alias el Poëta Ramplón, ¿tradújola por pura casualidad o por que creía que esta oda sería bien acogida por el público culto del Reino de la Nueva Granada? Muchos indicios favorecen la segunda hipótesis. En primer lugar, parecē que había en aquella época un interés especial por Horacio entre los neogranadino. Manuel del Socorro Rodríguez, el editor (o el autor, como decían en ese entonces) del *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*, lo cita con frecuencia ⁵¹. En la lucha emprendida por el periódico contra la filosofía y métodos escolásticos, reinantes en los colegios neogranadinos ⁵², la poesía de Virgilio y Horacio aparece como una salvación: "¡Tímidas Musas, a quienes este monstruo de mil cabezas (entiéndase: la filosofía escolástica J. Z.) tenía fugitivas y aterradas!, respirad al cabo de casi dos siglos de proscripción, venid ya sin temor: veréis vuestra adorada Eneyda en las manos de mis jóvenes, que ya saben preferir el oro acrisolado de Horacio al inútil oropel del silogismo" ⁵³.

El traductor Lineros tenía sus razones para creer que de toda la obra horaciana la oda II,3 era la más ajustada al gusto de los neogranadinos. Estas razones podían ser las siguientes: el primer bloque de la oda tiene el tono moralizante tan de moda en la literatura de aquella época; el segundo incita a la vida ociosa, que es la que llevan sus lectores, y el tercer bloque, el más extenso, se detiene en meditaciones sobre la muerte, cuya idea domina la vida neogranadina.

Había épocas en que muchos consideraban a Horacio como gran maestro de la moral. Así el crítico neogranadino de la versión de Li-



neros puede tranquilamente afirmar: "... los buenos poetas latinos, mientras tengan los hombres juicio y discernimiento, serán mirados como modelos excelentes de poesía y elocuencia, como censores incorruptibles de nuestros descaminos en una y otra facultad, y, en fin, como cantores de una moral increíble en ellos, y capaz de confundir a los que nos gobernamos por principios de una religión toda pura y sobrenatural" ⁵⁴. Hoy este juicio parecería ciertamente digno de ser modificado ⁵⁵, pero no se debe olvidar que la Colonia vivía según las creencias de la religión barroca, dentro de las cuales encajaba cómodamente la imagen de Horacio, guía de la vida. Sobre todo debía ser apreciado el poeta como pregonero del ocio, tan característico de la vida colonial y aún de los primeros años de la Independencia. Se puede tomar como testigo de este hecho al ya citado Francisco Javier Caro. Tiene muchísimo tiempo y lo desperdicia llevando un diario de chismes en el año 1783 durante su paso por la Secretaría del Virreinato, ⁵⁶ copiando en hermosísima letra naderías ⁵⁷ o escribiendo las cartas en verso sobre los asuntos más fútiles (y ¡copiándolas varias veces! ⁵⁸). El editor de la correspondencia versificada, al publicarla bajo el título de *Santafé en 1812*, ponía la siguiente nota de introducción: "Es este título la única línea que nos hemos permitido añadir al curioso documento que publicamos hoy como una muestra interesante del cristiano y apacible estilo de vida que llevaban nuestros abuelos, aun en aquellos días en que ya empezaban a ofrecerse las escenas sangrientas de Revolución de independencia, de que resultaron tan profundas mudanzas en nuestra organización social y política. Relativamente, y en cierto sentido, no sin razón se ha dado a la Nueva Granada de aquella época el nombre de Patria Boba" ⁵⁹. Lo que el benévolo editor de 1882 (tal vez, M. A. Caro) llama el cristiano y apacible estilo de vida ha sido pintado en colores más sombríos por el *Papel Periódico* en 1791: "Os haré exacta pintura de la Capital de vuestro Reyno... El ocio, ese padre de los vicios, ese horrible monstruo enemigo de todos los bienes es el tirano que está empeñado en consumiros. El Ocio, vuelvo a decir, ha derramado un sinnúmero de males en toda vuestra tierra... Ya le veo, que no contento con destruir la Capital, ha internado la peste en el vasto círculo de vuestras amenas Provincias. En cada una de ellas triunfa lo mismo que en Santafé de Bogotá. Sí, por cierto: él ha llevado la pobreza, y la desgracia por todas par-

tes". Luego el autor habla de la "caxa fatal llena de todos los males, que le dió Júpiter a Pandora. . . Parece que los Arúspices de la Grecia, penetrando los senos de la futurición habían visto lo que les había de suceder a los Granadinos Americanos" ⁶⁰. Cabe duda de que estos se hubieran dejado convencer de tanta retórica. El ocio tan fácilmente se disfraza de virtud, esta vez, de ecuanimidad e imperturbabilidad. Y los neogranadinos frente al ocio eran horacianos, como también compartían con el poeta la preocupación por la muerte.

Hay que leer las crónicas de la Nueva Granada, escritas a fines del siglo XVIII o al principio del XIX, para darse cuenta de que toda la historia del país, excepto las llegadas de los Virreyes y de los Obispos, y algún terremoto, se reducía para estos cronistas a la enumeración de los decesos de los personajes más o menos importantes ⁶¹. La imagen de la muerte reina en las crónicas e invade la literatura. Basta que se mueran trágicamente en Santafé dos personas para que el corresponsal, escondido bajo el seudónimo fúnebre de *Memento mori*, envíe al *Papel Periódico* una carta y varias poesías suyas y de su discípulo sobre la fragilidad de la vida humana ⁶². Mientras la inspiración de *Memento mori* es netamente cristiana bíblica, su discípulo, poseedor de otro seudónimo funerario, *Prudencio Cimiterio* (será la pronunciación popular del cementerio) en su soneto acróstico, publicado allí mismo, mezcla las ideas cristianas con reminiscencias de Horacio:

*Qué presto, qué veloz, qué acelerada
Vuela, Fabio, a la muerte nuestra vida.
Oy lo de ayer es cuenta ya perdida,
También lo de oy mañana será nada:
I así el tiempo nos lleva arrebatada
Diariamente una parte muy lucida
Incansable su mano fementida
En robarnos la prenda más amada.
Mira cómo nos vamos acabando
Olvidados ¡ay Dios! del fin tremendo
Reyéndonos en vez de estar llorando.
I ésto es ser racionales? No lo entiendo
¡O Fabio! Sin mirar el cómo, ó quando,
Reparemos que actual vamos muriendo.*

Las primeras letras de cada verso del soneto forman dos palabras latinas: Quotidie morior —Estoy muriendo cada día. Aunque el final es notoriamente de inspiración cristiana, no se puede negar que haya reminiscencias horacianas en los primeros versos. El apóstrofe a Fabio recuerda aquellos versos del poeta latino: “Eheu fugaces, Postume, labuntur anni...”

En este ambiente ocioso, morbosamente entregado a la meditación de la muerte, seguidor de Horacio en la preceptiva literaria y en la moral, Joseph Tiburcio Lineros tenía derecho a esperar, con su traducción de la oda II,3 una gran cosecha de aplausos. Sin embargo, según la moda de aquellos tiempos, se presenta muy modestamente en la carta dirigida a los editores del *Correo Curioso*: “El que se esfuerza a hacer cosas superiores a sí mismo, si lo intenta por vanidad de suficiencia, es un loco digno de desprecio por su altanería; pero si lo mueve el deseo de instruirse, acompañado del propio conocimiento de la debilidad de sus alcances, merece que se miren con indulgencia sus defectos. En éste último caso me hallo yo, al intentar traducir libremente en verso castellano la Oda de Horacio... Conozco toda la superioridad del Lyrico Latino; me parece imposible la menor de las bellezas, que los adornan; y veo que lo malo de mi traducción⁶³ hará formar injusto concepto del original, al que no esté versado en su lectura: pero por otra parte considero que el que aspira a la instrucción debe proponerse en sus estudios los mejores modelos. Sirva esto de disculpa de mi atrevimiento, y de motivo para que disimulen mis faltas; baxo cuyo supuesto comienzo:

*Procura, amado Delio,
De tu alma la quietud y la igualdad
Como prenda preciosa
Retener en la dura adversidad:
Tampoco será ociosa
Esta cautela en prospera fortuna;
Supuesto que ninguna
Es tan estable y firme,
Que con razon se afirme
Te pueda libertar de la guadaña,
Conque la muerte cortará tu vida.*

Ora la pases triste, o divertida.

Sí, morirás amigo,

Bien sea que la tristeza te devore,

O que en los días de fiesta,

Ayudando el contento, que en tí more,

Pases alegre siesta,

Recostado en un cesped muy florido,

En donde divertido

Bebas néctar sabroso,

Qual es un vino dulce, y generoso,

Tal cual lo ofrece la uba de esos campos,

En que muy liberal naturaleza

Mostró de sus tesoros la grandeza.

En esos bellos prados

Donde el álamo blanco, y alto pino

Con sus ramas frondosas

Hacen sombra agradable en el camino;

Donde nacen las rosas,

Emblema de deleytes poco estables;

Y en donde por variables

Circuitos, se encamina

De un arroyuelo el agua cristalina,

Góza todas las dichas, pues te dexan

La fortuna, la edad, y las hermanas

Que cortan sin piedad vidas humanas.

Algún día, por fuerza,

Tendrás que abandonar ese jardín,

Su Palacio sumptuoso,

Y de la tierra al plácido confín.

El tiempo presuroso,

Que trastorna del hombre la fortuna,

Con carrera importada

Abreviará el momento

Ultimo, de tu vida, y de tu aliento;

Y pondrá en posesión a un heredero

De tus inmensos bienes y riquezas,

Tus honores, tus dichas, y grandezas.

*Que seas poderoso,
 O pobre miserable y desvalido;
 Que descieras de Reyes,
 O que de viles Padres seas nacido,
 Se cumplirán las leyes
 Con que la dura, impia, y triste suerte
 Nos condena a la muerte,
 Termino de los males
 De nosotros los miseros mortales,
 Y principio sin fin, de aquel destierro
 Que sufre en el imperio de Plutón
 Todo el que es conducido por Carón.*

Después de la versión, Lineros añade su promesa de traducir “los mejores autores latinos, en las poesías morales de que abundan, e instructivas para el trato civil, y otras que nos pintan los sucesos humanos con mucha gracia y exactitud”. Reconoce las dificultades de este trabajo, “más cuando va el traductor atado y oprimido con la necesidad de la cadencia en los metros españoles”. Disculpándose con anticipación de los defectos de sus futuras traducciones, declara: “. . .serán estos rasgos pruebas suficientes de mi afición a los buenos poetas, y de mi deseo de servir en lo que pueda al cuerpo literario de esta Ciudad y demás del Reyno”.

No sabemos si Lineros siguió traduciendo a los poetas latinos. Y difícilmente los Editores del *Correo Curioso* podían dedicar todas sus páginas a las versiones de los poetas latinos ⁶⁴. Por lo menos, durante los tres meses siguientes de la existencia del periódico no hay más colaboraciones de esta clase. La versión de Lineros es muy débil. Lo notó en seguida el presbítero payanés Dr. Mariano del Campo Larraondo y escribió su célebre carta a los Editores del *Correo Curioso*. Como este periódico dejó entre tanto de publicarse ⁶⁵, la carta quedó inédita hasta el año 1885 ⁶⁶. No nos interesan en este caso las observaciones generales de Larraondo sobre los principios de traducción, dignas de un estudio particular, sino las notas críticas que se refieren a la versión de Lineros, cuyos errores no se le escapan al ojo penetrante del escritor payanés: “Advertí, pues, que ni es traducción libre, como supone su autor, ni aun una paráfrasis siquiera, sino una especie de

composición caprichosa que contiene algunos de los pensamientos de Horacio, o invertidos o desfigurados: se ven en ella, omitidas enteramente o desnudas de todas las gracias, las imágenes que hermocean y dan vida a aquella pieza, y trastornados el orden y el sentido de las ideas, sustituyendo otras en su lugar que contradicen abiertamente a los originales, porque son poco dignas de la gravedad, laconismo y exquisito gusto del lírico latino. Estos trozos añadidos hacen redundante la versión, que llega a costar de sesenta versos, no teniendo más que veintiocho el original. Además de esto, se hallan versos mal formados, epítetos impropios y expresiones mal digeridas”⁶⁷. Después de enumerar todas las contradicciones, inconsecuencias, impropiedades, errores de métrica, el autor de la carta prosigue: “Bien conozco la gran dificultad de traducir en versos castellanos los latinos, que pondera el traductor, y singularmente los de Horacio, que él no pondera. Pero en tomándose la libertad de quitar, añadir, desfigurar, invertir, y, por decirlo de una vez, estropear todas las partes del original, sin hacer aprecio de la viveza y exactitud de sus pensamientos, ni de la belleza y naturalidad de sus imágenes, ni de la gracia y energía de sus expresiones, queda entonces ya disipada y vencida toda la dificultad”⁶⁸.

No sabemos si la demoledora crítica de Larraondo llegó algún día al conocimiento de Lineros. Si fue así, el primer traductor debía consolarse con la equivocación que cometió Larraondo traduciendo algunas piezas de Horacio y enviándolas con su carta crítica al *Correo Curioso*. Porque las versiones de este último también son muy débiles, de tal modo que quedaron en olvido durante ciento cincuenta años⁶⁹. Al crítico de tan ponderado juicio se le escapaban dos hechos: primero, a un poeta grande puede traducirlo bien solo otro poeta (Lineros y Larraondo no eran sino versificadores) y segundo, Horacio, a causa de la forma de sus odas, es casi intraducible⁷⁰. Pero como el hombre no desiste de ninguna empresa desesperada, Horacio ha sido, sigue y seguirá siendo traducido. Solo en Colombia, la oda II, 3 ha sido víctima de diez traductores (si mis datos son completos): a Lineros y Larraondo siguieron M. A. Caro, Rafael Pombo, Francisco Vergara Barros, Fray Gregorio Arcila Robledo, Ismael Enrique Arciniegas, Roberto Jaramillo, Ignacio Rodríguez Guerrero y Oscar Gerardo Ramos. Los logros de algunos de estos traductores son apre-

ciables, pero ninguno llega a transmitir perfectamente la forma y el contenido del original, entre otras cosas porque nunca ni siquiera intenta imitar la estrofa alcaica de Horacio, como lo hace, por ejemplo, en su versión el mexicano Alfonso Méndez Plancarte ⁷¹. Es un hecho raro: muchos de los traductores colombianos, aun ciento setenta años después del intento de Lineros, no se atreven a adaptarse al molde métrico del original creyendo al parecer que la versión debe quedar atada y oprimida, como lo dice Lineros, por la necesidad de la cadencia en los metros españoles. No se deciden por la revolución métrica, como la hizo Horacio en sus odas al introducir en ellas metros griegos, antes nunca usados en la literatura latina ⁷².

NOTAS

1. Sobre los bloques en la composición de las Odas de Horacio véanse las consideraciones de ERNST HOWALD, *Das Wesen der lateinischen Dichtung*, Zürich, págs. 65-70. Es cierto que el autor de este estudio no menciona expresamente la oda II, 3, puesto que la composición de ésta no puede servirle de argumento evidente en favor de su teoría, tal vez algo exagerada, sobre los bloques de poca interconexión, tan frecuentes en la lírica horaciana. De todos modos, el profesor suizo llega a varias conclusiones de grande interés sobre la poesía romana, utilizando un método muy original: para entender mejor la lírica augustea, estudia extensamente las características de la *poésie absolue* de Mallarmé y Valéry; luego las encuentra casi todas en la obra lírica de Virgilio, de Horacio y los elegíacos romanos. Se debe reconocer que el libro de Howald ha sido recibido con grandes reservas por parte de los filólogos clásicos (cf. las reseñas de E. BURCK, *Gnomon*, 25, 1953, págs. 389-396 y de G. RADKE, *Gymnasium*, 61, 1951, págs. 238-9).
2. Horacio. *Su lírica ante el gusto moderno*. Bogotá, 1937, pág. 130.
3. Como lo afirma RESTREPO MILLAN, *op. cit.* pág. 129.
4. R. HEINZE, *Vom Geist des Romertums*, Darmstadt, 1960 ³, pág. 188, expresa muy bien el carácter ficticio de las odas horacianas: "Es ficción que el poeta esté frente a la persona a que dirige la palabra; es ficción (fuera de los casos en que se trata de las exhortaciones generales) que el quiera influir sobre este último; es ficción que el oyente de las canciones pueda reconocer las situaciones en las cuales ellas han surgido".
5. Por ej., P. COLLIN, *Horace*, Liege, 1951 ⁵, pág. 76; el comentario de A. KIESSLING - R. HEINZE, Berlín, 1958 ⁶, pág. 174.
6. ARISTOTELES, *Ethica Nic.*, 1104 b 24.
7. Del testimonio de Séneca (*ep.* 9,1) se puede deducir que Estilpón, maestro de Zenón, fue el primero en utilizar este término filosófico.
8. La aceptación del término *ataraxia* por parte de los estoicos es probablemente anterior a Cicerón: cf. M. POHLENZ, *Die Stoa*, Göttingen, 1955, vol. II, pág. 163.
9. *Tuscul.*, IV, 61-2. Trad. de M. MENENDEZ PELAYO.
10. EPICURO, *Epistola a Meneceo*, 131-2.
11. *Oda II*, 14, 1-4; trad. de RAFAEL POMBO, *Poesías completas*, Madrid, 1957, pág. 1248.
12. *Oda II*, 11, 5-8; trad. de Ismael E. ARCINIEGAS, *Las Odas de Horacio*, Bogotá, 1950, pág. 86.
13. *Oda I*, 28, 15-6 y 19-20; trad. de FRANCISCO VERGARA BARROS, *Ensayo sobre*

la vida y las Obras de Quinto Horacio Flaco (Tesis para el doctorado), Bogotá, 1896, pág. 152 = *Odas de Horacio*, tomo I, Bogotá, 1915, pág. 73.

14. *Oda* III, 1, 14-16; trad. de M. A. CARO, *Obras completas*, tomo I, Bogotá, 1918, pág. 252.

15. *Oda* I, 4, 13-20; trad. ALFONSO MENDEZ PLANCARTE, *XL Odas de Horacio*, México, 1946, págs. 45 y 47.

16. *Oda* IV, 7, 21-24; trad. de RAFAEL POMBO, *op. cit.*, pág. 1287.

17. *Oda* I, 11, 6-8; trad. de M. A. CARO, *op. cit.*, pág. 216.

18. *Oda* I, 9, 13-16; trad. de ROBERTO JARAMILLO, *Horacio. Sus mejores obras*, Bogotá, 1954, pág. 31.

19. *Exhortación* 17, mi traducción en *Ideas y Valores*, N° 14, 1962, pág. 71.

20. *Máximas Principales* II, trad. cit. pág. 61.

21. *De rerum natura*, III, 912-917, trad. de E. VALENTI FIOL, Barcelona, 1961, t. I, pág. 158.

22. *Oda* II, 14, 21-28; trad. de POMBO, *op. cit.*, pág. 1249.

23. *De rerum natura*, III, 894-901; trad. cit. pág. 157.

24. P. BOYANCE, *Lucrece et l'épicurisme*, Paris, 1963, pág. 176.

25. *Frg.* 85 de la ed. REINACH.

26. *Las odas* 7, 33 y 37 en la trad. de J. MOTTA SALAS, Neiva, 1951. Los pasajes de la misma índole se encuentran también en muchas otras odas pseudo-anacreónticas.

27. Esta es la fecha indicada por los editores de *La Bible de Jérusalem*, Paris, 1956, pág. 868, mientras que los traductores españoles de la Biblia J. M. BOVER y Fr. CANTERA, Madrid, 1957⁶, pág. 808, atribuyen al siglo II a. J. C.

28. *La Sabiduría*, cap. II, 1-9 y 21; trad. de BOVER y CANTERA.

29. V. las fotos de dos copas en M. ROSTOVZEFF, *Historia social y económica del Imperio Romano*, Madrid, 1937, I tomo, lámina VII y su descripción. Al lado de las decoraciones hay inscripciones en griego. En la una de ellas se lee: "Goza de la vida mientras aún es tiempo, pues el mañana es incierto" y en la otra: "Gana y gasta".

30. *Satiricon*, 38, 8-10.

31. Sobre Delio v. el artículo de G. WISSOWA en *Realencyclopädie der Altertumswissenschaft*, IV, 2 (1901), col. 2447-8.

32. SENECA RHETOR, *Suasoria*, I, 7. 'Desultor' es el montador de circo el cual salta de un caballo a otro.

33. VELLEIVS PATERCVLVS, II, 84, 2. DIO CASSIVS, 50, 13, 8.

34. SENECA, *De clementia*, I, 10, 1.

35. DIO CASSIVS, 49, 39, 2.

36. PLUTARCO, *La vida de Antonio*, 25; JOSEFO, *Las antigüedades judías*, XV, 25 sigs.

37. SENECA RHETOR, *loc. cit.*: "se citan sus cartas lascivas a Cleopatra".

38. PLUTARCO, *op. cit.*, 59.

39. H. BARDON, *La littérature latine inconnue*, t. II, Paris, 1956, págs. 95-6.

40. R. SYME, *The Roman Revolution*, Oxford, 1960, pág. 511, observa: "Es curioso que Horacio se haya sentido impulsado a recordarle (a Delio) la necesidad de conservar un templo igual en prosperidad como en adversidad".

41. P. COLLIN, *op. cit.*, pág. 75; N. E. COLLINGE, *The Structure of Horace's Odes*, Oxford, 1961, pág. 138. Tampoco me parece acertado el esquema de díptico propuesto por este último.

42. Trad. de POMBO, pág. 1292.

43. PLUTARCO, *op. cit.*, 59: "Delio ofendió a Cleopatra diciendo en la mesa que se les servía vino agrio, mientras que Sarmiento en Roma tomaba Falerno. Era este Sarmiento uno de los amantes de César, lo que los Romanos llaman delicías".

44. J. M. VERCARA Y VERCARA, *Historia de la literatura en la Nueva Granada*, Bogotá, edición de 1958, tomo II, pág. 118, afirma categóricamente: "Existen las notas que puso al *Arte Poética* de Horacio... que revelan ciencia y buen gusto". Sobre el humanismo en Colombia v. JOSE MANUEL RIVAS SACCONI, *El latín en Colombia*, Bogotá, 1949, 486 págs. La exposición y la bibliografía de este libro sirven de base para cualquier trabajo en este campo.

45. De esta facilidad dan testimonio las veinte décimas jocosas, intituladas *Para dar días y noches*, publicadas por VERCARA, *op. cit.*, págs. 119-123, y la correspondencia llevada en versos con su amigo Jurado, publicada en *El Repertorio Colombiano*, tomo VIII, págs. 122-8 bajo el título *Santafé en 1812*.

46. No puede haber ninguna duda sobre el autor de las notas puesto que la letra corresponde perfectamente a las características indicadas por VERCARA, *op. cit.*,

UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA GENERAL

pág. 117: "Tenía un hermosísimo carácter de letra española y era muy notable calígrafo... Prestábanle un libro nuevo y lo devolvía con notas bellísimamente escritas, o lo copiaban de la cruz a la fecha, en primorosa letra o en caracteres de imprenta". Estas características se encuentran exactamente en los mencionados libros de Iriarte: notas del lector, escritas en bellísima escritura española, y las variantes, resultado del minucioso cotejo con la edición de las *Obras completas* de Iriarte de 1787, en unos maravillosos caracteres de imprenta. Los libros de Iriarte debían pasar de manos del padre a las del hijo durante varias generaciones de la familia Caro. Al lado de las abundantísimas anotaciones de don Francisco Javier, hay algunas en letra casi infantil de su nieto que yo quisiera identificar con José Eusebio, y una sola de su bisnieto Miguel Antonio, firmada con las iniciales M. A. C.

47. M. MENENDEZ Y PELAYO, *Horacio en España*, (*Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, tomo VI), Santander, 1951, pág. 144.

48. MARGARITA HOLGUIN Y CARO, *Los Caros en Colombia*, Bogotá, 1953² pág. 41.

49. Al parecer de esta manera llegó a España su *Diario de la Secretaría del Virreynato de Santa Fe*... Año de 1783, publicado por Fr. VIÑALS en Madrid, 1904, porque dada su índole burlesca y chismosa es difícil imaginarse que este diario haya llegado a España por conducto oficial.

50. Joseph Tiburcio Lineros podría ser de todos modos el verdadero nombre del traductor, pero en aquella época los colaboradores de los periódicos normalmente usaban seudónimos.

51. Por ejemplo, en un solo número 6, del 18 de marzo de 1791, hay dos citas de Horacio. En la pág. 42, la réplica de Inocencio Urbano Filántropo, dirigida contra la crítica de Don Cunegundo, se apoya en la autoridad de Horacio: "Acaso no ha leído Ud. en Horacio, que las cosas que se fingieron con el fin de instruir o de agradar deben ser verosímiles, sin que por esto se pretenda que una tal fábula, o alegoría, se crea todo aquello que se antojare al Autor? Pues si no ha leído, abaxo tiene los dos versos, tan en cuerpo y alma como las parió la musa". Y en la nota aparecen dos versos del *Arte Poética* (338-339) en latín. En la pág. 47, se saluda a su llegada al nuevo Arzobispo B. J. Martínez Compañón con un verso latino de Horacio, traducido allí mismo al español.

52. V. *Avisos de Hebeplilo á los Jovenes de los dos Colegios sobre la inutilidad de sus estudios presentes, necesidad de reformatos elección y buen gusto en los que deben abrazar. Discurso Previo a la Juventud*. Este artículo se imprimió en los números 8 y 9 de 1791. El número 9 tiene un suplemento que sirve para suavizar algunas expresiones duras del artículo y anuncia suspensión del estudio en aras de la paz. Es probable que hayan intervenido en la polémica las autoridades civiles o eclesiásticas para silenciarla.

53. Nº 9, pág. 67.

54. MARIANO DEL CAMPO LARRAONDO Y VALENCIA, *Carta a los señores editores del periódico de Santa Fe de Bogotá*, intitulado "Correo Curioso", en M. MENENDEZ Y PELAYO, *op. cit.*, p. 544.

55. G. PAPINI, *Obras*, tomo IV, Madrid, 1960, pág. 35, condena a Horacio sin apelación: "Bastábale (a Octaviano) la filosofía del pequeño, gordo y plagiario Horacio: goces del hoy, del vino y del amor; nos aguarda la muerte, sin esperanza alguna; no perdamos un solo día". (Y pensar que Papini absuelve aun al diablo...!) Más ponderado es el juicio de J. PERRET, *Horace*, Paris, 1959, pág. 111: "Frente al lirismo de Horacio cada época ha hecho una selección, ha definido preferencias. La Edad Media veía en él al moralista: *Ethicus*. El Renacimiento ha sacado el mejor partido de sus piezas ligeras. Más tarde lo han apreciado como el maestro de una vida que se consideraba fácil, sin exigencias y que nosotros juzgamos ahora un poco egoísta. Finalmente, hay Odas cívicas a las cuales nuestro tiempo se ha aplicado con predilección porque nosotros somos gente seria con las preocupaciones por el bien público".

56. V. la nota 49.

57. VERGARA, *op. cit.*, págs. 117-118.

58. V. *El Repertorio Colombiano*, tomo VIII, 1882, p. 122. La correspondencia en verso está intitulada de la manera siguiente: "copia de un expediente, entre otros varios que tengo de la clase del presente, para diversión de mi hijo Rafael". Es decir, escribía las cartas versificadas a Jurado, las copiaba en un expediente, y finalmente, copiaba este expediente... Para la excusa de don Francisco Javier debería indicarse que en el año 1812 tenía sesenta y dos años y podía estar gozando del descanso de la vejez.

59. *El Repertorio Colombiano*, loc. cit.

60. Nº 10, págs. 76-77. Hay en esta imagen exageraciones retóricas. No se debe olvidar que la misma generación o la de sus hijos conquistó con su sangre y esfuerzo la Independencia.

61. V. las crónicas de J. A. VARGAS JURADO y J. M. CABALLERO, publicadas por E. POSADA y P. M. IBAÑEZ, *La Patria Boba*, Bogotá, 1902, págs. 1-71 y 73-274 respectivamente.

62. 1791, Nº 31, págs. 261-263. La primera composición está escrita en forma de una glosa: hay una estrofa de cuatro versos, luego sigue igual número de décimas (precedidas de máximas bíblicas en latín). El quid de la composición consiste en que uno por uno todos los versos de la primera estrofa aparecen otra vez al final de la décima que le sirven de comentario.

63. En la nota al pie de la página los editores del *Correo Curioso* observan: "Esta y demas expresiones que suele vertir la moderación de los genios ilustrados, no debe acobardar á los demas para emprender semejante trabajo. Las naciones cultas, lo han sido por el camino de traducir infatigablemente las obras, que recíprocamente se comunican unas á otras. Este continuo estudio ha llevado la ilustración de las gentes á un punto de grandeza en los pensamientos: ha enriquecido y adornado las lenguas; y ha sacado, de ingenios traductores, talentos originales, que han perfeccionado las artes y las ciencias".

64. El número 32 del periódico que no tiene sino 4 páginas está prácticamente dedicado a la colaboración de Lineros; sólo en la última página hay algunas noticias sueltas.

65. El último número (46) salió el 29 de diciembre de 1801.

66. La publicó M. MENENDEZ Y PELAYO, *op. cit.* págs. 541-546, después de haberla recibido de M. A. Caro, el cual poseía, dos cuadernos manuscritos de Larraondo (*op. cit.*, pág. 179). Sobre la biografía y bibliografía de Larraondo v. RIVAS SACCONI, *op. cit.*, págs. 281-297.

67. *La carta*, en MENENDEZ Y PELAYO, *op. cit.*, pág. 542; publicada también por A. GOMEZ RESTREPO, *Historia de la Literatura Colombiana* (4ª ed.), Bogotá, 1956, t. III, pág. 356.

68. MENENDEZ Y PELAYO, pág. 544 = GOMEZ RESTREPO, pág. 359.

69. Guardadas en los archivos de Menéndez y Pelayo, fueron publicadas por el editor de la *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, tomo IV, Santander, 1951, págs. 372-376.

70. OTTO SEEL, *Weltdichtung Roms, Darmstadt*, 1965, pág. 377: "...puesto que no hay nada más intraducible que una poesía de Horacio".

71. *op. cit.*, págs. 25 y 27. Es evidente que la estrofa alcaica del traductor mexicano es solo una imitación de la original, porque no se basa en las sílabas largas y breves, pero por lo menos contiene el mismo número de sílabas en cada verso que tiene el original.

72. El último traductor de la oda II, 3, OSCAR GERARDO RAMOS, *Poesía*, Cali, 1963, pág. 89, declara: "Horacio escribió esta oda en estrofa alcaica. La traduzco más bien con el primer metro asclepiadeo para darle la serenidad lenta que desde el primer verso se insinúa". Parece que el traductor quiere enseñar a Horacio...